

Los que no paran

Adzubenam Villullas
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

El pasado 12 de marzo la consejería de Educación del Gobierno de Canarias decretó el cierre de todos los centros educativos para mitigar la pandemia de la Covid-19. Una medida que no solo entró en vigor para los centros reglados, cientos de academias de idiomas se vieron forzadas a reinventarse de la noche a la mañana; más teniendo en cuenta que son materias donde ver y escuchar al profesor impartir lecciones es esencial. Internet y las nuevas tecnologías se han convertido en sus nuevos aliados, por lo que han sustituido las aulas por las videollamadas.

“No ha sido tan difícil adaptarnos a la nueva realidad”, señala Nika Torej, administradora en la academia Nika Teacher, situada en las inmediaciones del antiguo Estadio Insular de la capital grancanaria. “Pensé que mucha gente no querría pasarse a un modelo online, pero ha habido una buena respuesta por parte de los alumnos”, aclara. Lo cierto es que en este caso, ellos ya ofrecían clases no presenciales, pero hasta ahora no habían tenido mucha aceptación, explica. Los primeros días fueron los más complicados, pero después de mes y medio bajo el estado de alarma todo ha ido saliendo.

“Al principio fue duro adaptar los contenidos y contactar con los padres”, señala Touch

La crisis económica originada por el coronavirus se deja notar en las academias

Torej, que además forma parte de la plantilla de seis profesoras de la academia, indica que fueron varios días de esfuerzo y “muchas horas extra” para adaptarse. “Había que preparar todo y asegurarnos que todos los alumnos tuvieran acceso”, señala. Las clases, de inglés y español para extranjeros, las imparten mediante videollamada a través de Skype con grupos reducidos de tres a seis personas, explica. “Nuestro amplio horario nos ha permitido adaptarnos a cada estudiante”, apunta.

Por otro lado, la difícil situación económica que atraviesan ahora muchas familias ha provocado que la academia haya perdido a una parte de su alumnado. Pero, según Torej, esto se ha visto compensado con aquellas personas que antes no tenían tiempo para aprender un idioma y ahora sí pueden al estar confinados sin poder salir de casa.

La crisis económica derivada del coronavirus se ha dejado no-

Nuevos idiomas por videollamada

Las academias de inglés o de lengua de signos de la capital han tenido que reinventarse y trasladar las aulas a internet durante la cuarentena

tar en otras academias, pues las clases particulares son de los primeros gastos a recortar, sobretudo en familias con niños. “Hemos perdido unos 100 alumnos”, explica Amanda Touch, directora del Harven Group, situado en el barrio de Escaleritas. “Otros fueron porque los padres se han visto saturados y no pueden atenderles todo el tiempo”, añade.

En este caso, Harven Group enseña inglés principalmente a niños de entre 4 y 18 años de edad y, a pesar de haber perdido alumnos, han logrado mantener a ca-

si 800. “De nuestra plantilla de 24 profesores, solo tres han ido al ERTE”, apunta Touch.

En este caso la transición al modo no presencial fue más complicada. “Nunca habíamos hecho clases online, fue duro encontrar una plataforma, adaptar los contenidos y ponernos en contacto con todos los padres”, explica la directora. “Estamos viendo con los móviles en la mano, perdemos la noción de los horarios”, apunta. Además, al principio tocó ayudar a las familias a preparar cámaras y micrófonos y

poder así impartir las clases a través de videollamada.

La adaptación al mundo digital, precisamente, ha sido todo un éxito en la escuela GC Signos, una academia de lengua de signos en la capital grancanaria. “La primera semana cerramos, pero después ya conseguimos una plataforma y damos las clases de manera online presencial como yo las llamo, porque los métodos son los mismos”, explica Gesabel Medina, administradora de la academia. Crearon un canal de WhatsApp con los 10 grupos de

alumnos y a partir de ahí se han coordinado con todos.

Según Medina, en este caso solo una persona de las decenas a las que están formando ha tenido que abandonar la academia al no tener los medios tecnológicos adecuados. “Para aprender a signar es muy importante tener calidad de imagen y en su caso, solo tiene móvil y pocos datos, por lo que tomó esta decisión”, explica. Y es que la brecha digital se ha dejado notar. Ana Margarita Medina Martínez, a sus 72 años, y tras más de 50 como profesora, ha tenido que sustituir las clases presenciales por el móvil, “no me entiendo con las nuevas tecnologías, pero les llamo y marco ejercicios, están todos encantados”, señala. Sin duda, a cada centro le ha tocado adaptarse dentro de sus posibilidades.



La profesora de inglés Nika Torej, de la academia Nika Teach, mientras imparte clases por videollamada a sus alumnos la semana pasada. | LP/DLP